
P. PEDRO GUTIÉRREZ



LA PATERNIDAD
ESPIRITUAL SEGÚN
SAN PABLO



P. Pedro Gutiérrez

LA PATERNIDAD ESPIRITUAL SEGÚN SAN PABLO

ISBN: 978-956-17-0464-0

Inscripción N° 193.011

Derechos Reservados

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Doce de Febrero 187 - Casilla Postal 1415 - Valparaíso - Chile

Fono (32) 227 30 87 - Fax (32) 227 34 29

E-mail: euvs@ucv.cl

www.euv.cl

Imprenta LIBRA

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

PRÓLOGO	07
INTRODUCCIÓN	09
PRIMERA PARTE LA METÁFORA DE LA PATERNIDAD EN LA ANTIGÜEDAD	
LA METÁFORA DE LA PATERNIDAD EN LA ANTIGÜEDAD	15
SEGUNDA PARTE ANÁLISIS EXEGÉTICO DE LOS TEXTOS PAULINOS ACERCA DE LA PATERNIDAD ESPIRITUAL	
CAPÍTULO I LA ACTITUD PATERNAL ES UN SIGNO DE LA MISIÓN DIVINA.....	109
CAPÍTULO II SAN PABLO, PADRE DE LA IGLESIA DE CORINTO.....	151
CAPÍTULO III EL ALUMBRAMIENTO EN EL DOLOR.....	273
CAPÍTULO IV HIJOS, DISCÍPULOS, SUCESORES.....	287
CONCLUSIÓN.....	297

PRÓLOGO

Se puede decir, sin temor a equivocarse, que este es un libro con historia. En sus orígenes, hace varias décadas atrás, fue la tesis doctoral presentada por el Padre Pedro Gutiérrez a una universidad suiza. Es también, en parte, fruto del interés del Padre Kentenich (1885-1968), fundador del Movimiento de Schoenstatt, por ver este estudio traducido a la lengua de una porción del mundo que él tanto apreciaba.

Al publicar este trabajo, hemos querido homenajear a uno de sus Profesores Eméritos, *alma de la misma*, prolongando y manteniendo vigente su pensamiento. En sí mismo, este libro es el resultado de la voluntad y colaboración de varios integrantes de la comunidad universitaria.

La profesora Laura Palma, animada por la búsqueda y el diálogo entre la filosofía y la teología, asumió el desafío de traducir el manuscrito original en francés; el entonces rector, Alfonso Muga, acogió desde un comienzo nuestra iniciativa y se hizo parte de ella. Atilio Bustos, Director del Sistema de Biblioteca contribuyó enormemente a la materialización de este proyecto; Fernando Vergara, Conservador del Fondo Histórico Patrimonial, colaboró con su tiempo y propuestas para el libro. Mis ayudantes de cátedra, Alfredo Astudillo, Alejandro Figueroa y Vanessa Pizarro tuvieron un rol destacado en las notas, comentarios y correcciones del griego y hebreo. El diseño y la impresión, como en otras ocasiones, estuvieron al cuidado de Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Esta obra trata sobre un rasgo particular del pensamiento de San Pablo: su paternidad espiritual y el modelo de apostolado que de esta se desprende. En

sus páginas, a partir de diversos escritos y pasajes de la historia antigua que influyeron en el apóstol de Tarso y a través del análisis de la propia correspondencia paulina (epístolas a los tesalonicenses, los corintios, los gálatas) se reflexiona sobre los orígenes de una noción cristiana de paternidad, aspecto también clave para entender la espiritualidad del fundador del movimiento schoenstattiano.

Con la traducción de este trabajo al castellano, su autor, contribuye una vez más a dotar de *sentido* y de *espíritu*, no sólo al Instituto de Ciencias Religiosas (donde se desempeñó como docente) o al Servicio de Asistencia Religiosa (donde ejerció como su primer Director desde 1987) sino que hace extensiva esta entrega a toda la comunidad de fieles y estudiosos interesados en la comprensión de los escritos de San Pablo.

Se trata de un modelo de apostolado que, junto con aportar a un mejor conocimiento de la figura apostólica, satisface una preocupación vigente y una necesidad siempre permanente del servicio pastoral, de la Iglesia y del mundo cristiano.

Kamel Harire Seda

Director Decano Ad Instar Facultatis
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

INTRODUCCIÓN

San Pablo se autodenomina en muchas oportunidades “padre” de las comunidades o de las personas a las que condujo hasta la fe, y esto lo hizo a lo largo de las diversas etapas de su ministerio apostólico.

En la primera epístola a los Tesalonicenses, el escrito más antiguo de su correspondencia que nos fuera conservado, Pablo compara su actitud para con los fieles con la de un padre-nutricio¹. Sobre todo, son las dos epístolas a los Corintios las que contienen los textos más significativos sobre este punto. Pablo reclama la paternidad de los fieles: es él quien los engendró por el Evangelio²; les recuerda este hecho en dos oportunidades, a fin de vincularlos a su persona³.

¹ “Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habíais llegado a sernos muy queridos. Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravoso a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreplicablemente nos comportamos con vosotros los creyentes. Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria” (*I Tes.*, II, 7-12).

² “No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos. Pues aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús. Os ruego, pues, que seáis mis imitadores” (*I Cor.*, IV, 14-16).

³ “No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están para nosotros. Corresponde a nosotros; os hablo como a hijos; abrid también vosotros” (*II Cor.* VI, 12-13). “Mirad, es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros, y no os seré gravoso, pues no busco vuestras cosas sino a vosotros. Efectivamente, no corresponde a los hijos atesorar para los padres, sino a los padres atesorar para los hijos. Por mi parte, muy gustosamente gastaré y

En la Epístola a los Gálatas, animado por la misma intención, se sirve de la metáfora de la maternidad, que aplica a su actividad apostólica⁴. E incluso, en el atardecer de su vida, en sus últimos escritos, el Apóstol emplea expresiones equivalentes: Timoteo y Tito son llamados “sus auténticos hijos”⁵. Onésimo, por quien intercede ante Filemón, es su hijo: Pablo lo engendró encadenado⁶.

Podríamos no ver en estas expresiones sino imágenes retóricas que inspiraran la pluma de Pablo en un momento de entusiasmo o de solícita espontaneidad para con sus convertidos. El valor de tales expresiones sería, entonces, solamente accidental.

No obstante, la frecuencia con la que Pablo se sirve de ellas, así como su estrecha inserción en los respectivos contextos, los que siempre conciernen a su ministerio, más bien indican que la dirección es otra.

La actitud de Pablo frente a los creyentes se presenta principalmente como una actitud paternal. Aunque no fuese sino para un mejor conocimiento de la personalidad de Pablo y del modo como él se dio a los hombres en su papel de enviado de Cristo, el estudio de estos textos ya estaría suficientemente justificado. Él, Pablo, constituye el modelo por eminencia para los apóstoles de todos los tiempos.

Los textos señalados, sin embargo, parecen tener en vista algo más profundo todavía. Se diría que Pablo concibe la función apostólica misma como una paternidad. Si es así, el estudio de estos textos sería doblemente recomendable. La noción que Pablo posee del ministerio no es suya, sino que corresponde exactamente a la de Dios, quien –en su designio salvador de los hombres– lo envió para que continuara la obra de Cristo.

En este momento en el que en la Iglesia la inquietud por el apostolado está despierta de un modo particularísimo, en el que el esfuerzo de muchos se emplea en la búsqueda de los mejores caminos para la pastoral, a fin de que

me desgastaré totalmente por vuestras almas. Amándoos más ¿seré yo menos amado? (*II Cor.*, XII, 14-15).

⁴ “¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver formado a Cristo en vosotros” (*Gál.*, IV, 19).

⁵ *I Tm.*, I, 2; *Tt.*, I, 4; cf. *I Tm.*, 1, 18; *II Tm.*, 1, 2; *II, 1*.

⁶ *Flm.*, 10.

el mensaje de Cristo alcance y penetre en los hombres, no será superflua una contribución que oriente las miradas hacia esta descripción que Pablo hace de su misión y del modo cómo él la lleva a cabo.

De hecho, podríamos decir que estos textos no han llamado la atención de los exégetas. Es verdad que muchos comentaristas, antiguos y modernos, reconocen la profundidad de un texto como el de la primera epístola a los Corintios IV, 15. Más aún, algunos señalan hasta su relación con el tema neotestamentario del nuevo nacimiento. Pero, excepción hecha de las líneas que G. Schrenk consagra a esos textos en el *Dictionnaire Théologique du Nouveau Testament*⁷, no existe estudio alguno que trate acerca de estos textos por sí mismos, que los reúna y muestre su verdadera importancia. Y es eso lo que tenemos la intención de emprender con este trabajo.

Dividiremos este estudio en dos partes. En la primera, nos abocaremos a la clarificación del uso de las imágenes y de los títulos paternales con anterioridad a san Pablo y en su medio ambiente. No podemos dispensarnos de hacerlo. Si Pablo está influenciado por alguno de los usos en cuestión, este estudio nos posibilitará captar mejor el alcance que él confiere a su paternidad. Si así no fuera, aparecerá con más nitidez la originalidad de su propia noción. Por otra parte, dicha noción ha sido relacionada con corrientes religiosas helenísticas, así como la noción cristiana del nuevo nacimiento, por parte de sabios que han estudiado la historia de las religiones. Es importante, por lo tanto, examinar un dato como éste del problema.

En la segunda parte, siguiendo el orden cronológico, analizaremos los principales textos de san Pablo que conciernen a su paternidad espiritual. Procuraremos, simultáneamente con el análisis, desprender el valor de esta noción, relacionándola con la noción paulina del ministerio apostólico. Sobre todo, serán los textos más explícitos de la primera epístola a los Corintios los que retendrán nuestra atención.

Por último, a modo de conclusión, resumiremos aquello que nos parece ser la enseñanza de san Pablo y procuraremos determinar el valor que él otorga a la paternidad espiritual.

⁷ *Der Apostol als Vater der Gemeinde*, en *ThWNT*, V, pp. 1006, 24 – 1007, 19.

